



A la búsqueda de monstruos. Los pueblos indígenas en las crónicas españolas y rusas del descubrimiento, exploración y conquista de América y Siberia de los siglos XV-XVII

Anastasia V. Kalyuta¹

Recibido: 14 de junio de 2022 / Aceptado: 6 diciembre de 2022

Resumen. Este artículo se enfoca en el análisis comparativo de la construcción del otro y de la alteridad en los relatos sobre el descubrimiento y exploración, en la conquista de América y Siberia en los siglos XV-XVII. Cabe subrayar que, a pesar de abundancia de material sobre el tema en fuentes alfabéticas y gráficas (mapas, dibujos, grabados e ilustraciones de libros) y su importancia para el planteamiento teórico de la construcción de la alteridad en la historia humana, a día de hoy faltan estudios comparativos de la imagen de los indígenas de América en las crónicas de descubrimiento, exploración y conquista del Nuevo Mundo por los españoles con el retrato de los pueblos originarios de Siberia en las crónicas rusas del mismo período cronológico. Por lo tanto, este artículo tiene dos objetivos principales: rastrear los paralelos de la construcción del otro y de la alteridad en crónicas españolas y rusas e identificar sus orígenes en base al contexto histórico-cultural. Se presta atención particular a la supuesta monstruosidad de la población indígena de América y de Siberia y los orígenes de esta imagen estereotipada en las obras históricas de la Antigüedad Clásica.

Palabras clave: construcción del otro y de alteridad; población indígena de América; población indígena de Siberia; descripciones etnogeográficas de América y Siberia siglos XV-XVII; razas monstruosas.

[en] In Search of Monsters: Indigenous Peoples in Spanish and Russian Chronicles of Discovery, Exploration and Conquest of America and Siberia in 15th-17th centuries

Abstract. This article undertakes a comparative analysis of constructions of the other and the otherness in accounts of the discovery, exploration and conquest of America and Siberia in the 15th to 17th centuries. It is important to emphasize that in spite of the abundant material on these subject in both textual and graphical sources (maps, drawings, engravings and book illustrations), and important contributions to the theory of otherness in human history, until now there are no comparative works on the image of American native peoples in Spanish chronicles of discovery, exploration, and conquest of the New World and the aboriginal peoples of Siberia in Russian chronicles of the same period. This article aims to elucidate parallels in the construction of the other and the otherness in Spanish and Russian chronicles and to identify their origins in their cultural and historical contexts. Special attention is given to the supposed monstrosity of the indigenous population of America and Siberia and the origins of this stereotypic image in the science of classical antiquity.

Keywords: construction of the other and otherness; indigenous population of the America; indigenous population of Siberia; ethnogeographical descriptions of the America and Siberia in 15th-17th centuries; monstrous races.

Sumario. 1. Introducción. 2. Antecedentes: la construcción de la imagen del otro monstruoso en las obras históricas de la Antigüedad Clásica y la Edad Media. 3. El otro monstruoso en las crónicas

¹ Instituto de Historia de San Petersburgo de la Academia de Ciencias de Rusia, San Petersburgo, Rusia. anastasiakaluta@mail.ru

del descubrimiento, exploración y conquista de América. 4. El otro monstruoso en las crónicas de exploración y conquista de Siberia. 5. Conclusiones. 6. Referencias.

Cómo citar: Kalyuta, Anastasia V. 2023. “A la búsqueda de monstruos. Los pueblos indígenas en las crónicas españolas y rusas del descubrimiento, exploración y conquista de América y Siberia de los siglos XV-XVII”. *Revista Española de Antropología Americana* 53 (1): 71-90.

1. Introducción

Desde los inicios de la historia la identidad de cada grupo se basa en la división universal nosotros *versus* los otros. Por lo tanto, la construcción del otro y de la alteridad tiene una importancia crucial para la autoidentificación y la autopercepción de cada grupo étnico. El etnocentrismo está tan arraigado en la consciencia humana que ninguna declaración de igualdad de la humanidad, ni los movimientos contra la discriminación étnica pueden eliminarlo. Por lo tanto, la construcción de la imagen del otro, que a menudo posee rasgos monstruosos, persiste como la forma universal de autoclasificación de sociedades y culturas.

Actualmente los estudios de la construcción de la alteridad en la historia humana forman un campo especializado y muy amplio en el que se cruzan disciplinas tales como Sociología, Antropología Cultural, Psicología e Historia. Sin embargo, todavía quedan posibilidades de aportar nuevas indagaciones en la construcción de la imagen del otro en perspectiva “*cross-cultural*”². Tal es el caso del análisis comparativo de la representación de la población indígena de América y de Siberia en crónicas españolas y rusas del descubrimiento, exploración y conquista de estas partes del mundo a finales de los siglos XV-XVII. A pesar de la importancia de tal comparación para un acercamiento teórico de la construcción de la alteridad en perspectiva histórica, y la abundancia de materiales de fuentes alfabéticas y gráficas (mapas, dibujos, grabados e ilustraciones de libros), hasta la fecha no existe un trabajo que haya llevado a cabo un estudio comparativo como el señalado. En la historiografía rusa los estudios comparativos de la conquista de América y Siberia son escasos y se centran en las figuras de los conquistadores españoles y rusos, pasando por alto la percepción que estos tenían de la población indígena (Zemskov 2000, 2002).

Este artículo es el primer intento de análisis comparativo de la construcción de la imagen de la población indígena de América y Siberia Noroccidental en la época de contacto entre los indígenas y viajeros españoles y rusos en que se utilizan las fuentes rusas de los siglos XV-XVII desconocidas en el ambiente de historiadores y antropólogos hispanohablantes. En primer lugar, establecemos la base para nuestro análisis comparativo –antecedentes historiográficos (obras históricas, libros de viajes, crónicas)– que formaron la imagen del otro en la mentalidad de los viajeros y cronistas españoles y rusos en el momento de su contacto con la población indígena de América y Siberia. Luego analizaremos cómo esta imagen influyó en la visión de los pueblos indígenas de estas regiones por los cronistas españoles y rusos del periodo de los grandes descubrimientos geográficos.

² La perspectiva *cross-cultural* (intercultural) implica la investigación de referencias de un determinado fenómeno en cuestiones de ideología, etnia, género, nacionalidad y clase social. Los estudios interculturales son un campo de investigación de carácter interdisciplinario que explora las formas de producción o creación de significados y de difusión de los mismos en las sociedades antiguas y actuales. El ámbito de los estudios interculturales o transculturales combina la Historia, la Sociología, la teoría social, la teoría literaria, la Filosofía y el estudio de fenómenos culturales en diversas sociedades.

2. Antecedentes: la construcción de la imagen del otro monstruoso en las obras históricas de la Antigüedad Clásica y la Edad Media

La construcción de la imagen del otro como un ser monstruoso de presencia deforme y conducta anormal tiene sus orígenes en las etapas más antiguas de la existencia humana, cuando mito y texto histórico todavía no estaban separados. El caso más explícito y bien conocido de esta antigua unidad de mito y narración histórica es la obra *Historias* del historiador griego Heródoto, de la ciudad de Halicarnaso en la costa sudoccidental de Asia Menor, que desde tiempos de Cicerón se le denomina “padre de la historia”. Escrita hacia el año 430 a.C. en dialecto jonio, *Historias* abarca todo el Ecúmeno –o sea el mundo habitado– que conocían los estudiosos griegos de aquel tiempo, incluyendo el Norte de África, Oriente Próximo, Europa Meridional y porciones de Europa Oriental al norte del Mar Negro, ciertas partes de Asia Central y la India. Su influencia en los conceptos geográficos de la Antigüedad Clásica y la Edad Media fue enorme, y Heródoto también puede ser considerado padre de muchas nociones preconcebidas sobre la geografía y zonas climáticas de la Tierra y el origen de metales preciosos que sobrevivieron hasta el principio de la etapa de los grandes descubrimientos geográficos. Tampoco es posible menospreciar su contribución en la construcción de la imagen del otro monstruoso ya que está presente en todos capítulos de *Historias*. Heródoto es posiblemente el primer autor que afirma que en las áreas periféricas del mundo habitable abundan “rarísimos y preciosísimos dones de la naturaleza” tales como oro, piedras preciosas, especias e inciensos (Herodotus 2013: 225-226). En *Historias* estas áreas son la India, Arabia, Livia y Escitia. Si bien las tres primeras se caracterizan por el calor extremo que domina en gran parte de su territorio, el clima de Escitia es excepcionalmente frío (Herodotus 2013: 109, 226, 259-260). Según Heródoto los climas extremos, en particular el calor, producen tanto metales y piedras preciosas como todo tipo de seres monstruosos. Cabe señalar que esta idea del “padre de la historia” sobrevivió y tuvo un gran desarrollo en los inicios de la época de los grandes descubrimientos geográficos (Doré 2020: 16). Y así, en Escitia ubica a los “arimaspos” que tienen un solo ojo y roban el oro de los grifos, a los “argipeos” totalmente calvos desde su nacimiento y a sus vecinos con pies de cabra, que viven en los montes que separan Escitia de otras partes del mundo (Herodotus 2013: 253, 255). Al otro lado de estos montes viven hombres que duermen durante seis meses de año (Herodotus 2013: 254). En la geografía imaginaria de *Historias* están las “amazonas”, el pueblo de mujeres guerreras ya mencionado en la *Iliada*, que habitan en las estepas al norte del Mar de Azov (Herodotus 2013: 284-286). En el sur de la India las tribus de piel oscura –los “padei” y los “kalleitei”– “copulan abiertamente como animales” y se comen a sus padres y parientes enfermos (Herodotus 2013: 284-286). En las regiones de Livia, al poniente del río Triton, abundan especialmente los hombres monstruosos, y allí Heródoto ubica a los “cinocéfalos” –hombres con cabeza de perro–, los “blemios” –hombres acéfalos con la cara entre los hombros–, “los hombres y mujeres salvajes” y los pigmeos negros, cuyo idioma nadie entiende (Herodotus 2013: 314). Además, “el padre de historia” nunca pierde oportunidad de subrayar la crueldad e inmoralidad de las costumbres de los “bárbaros”, es decir, de todos pueblos que no son griegos, haciendo énfasis en el canibalismo ritual, los sacrificios humanos y la prostitución.

El médico e historiador griego de los siglos V-IV a.C., Ctesias de Cnido, continuó la construcción de la imagen del otro monstruoso habitante de territorios lejanos y

poseedor de tesoros fabulosos (Kofman 2001: 9; Van Duzer 2021: 38-39). Su tratado *Indica*, dedicado al subcontinente indio, abunda en descripciones de los seres monstruosos y los fabulosos tesoros que ellos guardan (Ctesias de Cnido 1996). Según Ctesias los cinocéfalos viven en la sierra del norte de la India, son salvajes y antropófagos (Kofman 2001: 94). Más tarde la existencia de cinocéfalos en la India la confirmaban el historiador y diplomático griego Megástenes en el siglo III a.C. y su colega romano Claudio Eliano en el siglo III d.C. (Kofman 2001: 94). Siguiendo a Heródoto, el destacado escritor y naturalista romano Plinio el Viejo afirma que en la India y África son especialmente abundantes las razas monstruosas, y describe varios géneros de ellas incluidos los cinocéfalos (Van Duzer 2021: 35). Todos estos autores también nos dejaron detalladas descripciones de los “panotios”, hombres de orejas tan grandes que se podían acostar sobre ellas, de los gigantes y los pigmeos.

En la Edad Media las razas monstruosas de la Antigüedad Clásica no fueron olvidadas. Además, el espectro de ideas sobre las razas monstruosas, sus orígenes y hábitat se amplió bajo influencia de la tradición bíblica y su reflejo en la teología cristiana. Los gigantes del Antiguo Testamento destruidos por el Diluvio a causa de sus pecados o los pueblos caníbales Gog y Magog, predecesores del Anticristo, ocuparon un lugar de honor entre los monstruos de la Edad Media. En esta época el otro monstruoso adquiere una nueva característica esencial que era la causa principal de su monstruosidad física y moral: no es cristiano y por lo tanto vive fuera de la Ley Divina. Según la exégesis de San Agustín en el *Génesis*, las razas monstruosas de los gentiles, aunque descendientes de Adán, tuvieron una nueva caída y, justamente por esta razón, perdieron gran parte de los rasgos humanos y estaban condenados a vivir en los confines más alejados de la Tierra (Boas 1948: 51-53). Esta ubicación periférica de los monstruos y salvajes también estaba relacionada con la división del mundo en tres zonas climáticas que predominaba en la Antigüedad, la Edad Media y el Renacimiento: 1) la zona tórrida, caliente e inhabitable, cerca del Ecuador; 2) las zonas templadas habitables al norte y al sur de la zona tórrida; 3) las zonas gélidas inhabitables cerca de los polos Norte y Sur (Van Duzer 2021: 31).

Isidoro de Sevilla, en sus *Etimologías*, enumera un número impresionante de monstruos y los sitúa en África (Van Duzer 2021: 35). El autor anónimo de *Liber monstrorum*, una recopilación de monstruos de fines del siglo VII o principios del VIII d.C., posiblemente escrita en Gran Bretaña, afirma que los monstruos viven “en las partes ocultas del mundo, criados en los desiertos e islas del océano y en los rincones de las montañas más lejanas” (Van Duzer 2021: 34). Otra fuente interesante es la *Carta del Preste Juan*, la falsificación del siglo XII a.C. redactada como mensaje de este fabuloso monarca cristiano, descendiente directo de los Reyes Magos, al emperador bizantino Manuel I Comneno, que se hizo famosa en Europa y fue traducida a varios idiomas, incluso al ruso antiguo (Pliguzov 1992: 402). Este curioso documento describe, entre otras maravillas del reino del Preste Juan, varios géneros de hombres monstruosos incluso “los hombres mudos y en otras tierras los hombres cornudos y otros hombres con los ojos y la boca en los pechos y algunos de mis hombres tienen los pies de ganado” (Pliguzov 1992: 402). Otra obra sobre tierras lejanas y sus habitantes que gozó de gran popularidad en la Edad Media, es *El romance de Alejandro*, la epopeya enfocada en las hazañas del famoso macedonio y atribuida al historiador de su corte Calistenes que fue probablemente compilada en el siglo III a.C. (Van Duzer 2021: 40). Se conocen gran cantidad de versiones de esta obra en griego, hebreo, latín, francés, árabe y ruso antiguo. Todas las versiones

relatan la campaña de Alejandro Magno en la India y sus encuentros con diferentes razas monstruosas incluyendo las amazonas, los cinocéfalos y los blemios. Además, al rey macedonio se le atribuía la hazaña de encerrar a los Gog y Magog detrás del muro en los montes norteños, donde debían permanecer hasta llegada del Anticristo. Igual que los pueblos indígenas de América más tarde, en la Edad Media los Gog y Magog a menudo se identificaban con las Diez Tribus Perdidas de Israel con evidentes connotaciones antisemíticas (Van Duzer 2021: 12).

En el siglo XIII, la aparición del enorme imperio mongol creado por Gengis Khan y sus descendientes planteó una nueva amenaza al mundo cristiano y al mismo tiempo avivó esperanzas de obtener un aliado poderoso contra el mundo islámico. Estas expectativas concluyeron en las misiones de los franciscanos Giovanni de Pian del Carpine y Guillermo de Rubruk a la capital del Imperio mongol Karakorum en 1245-1247 y 1254 respectivamente y, con ellas, las primeras descripciones de los pueblos y regiones antes desconocidos por los europeos incluyendo la parte meridional de Siberia: la *Historia de los mongoles* de Pian de Carpine, redactada hacia 1247, que entre otras partes contenía los *Mirabelia* o sea los hechos maravillosos, y *Viaje por el Imperio mongol* de Guillermo de Rubruk, terminada en 1253 y traducida del latín a los idiomas vernáculos de la Europa medieval (Rockhill 1900; Carpini y Hildinger 2014).

Pero el primer lugar en descripciones de maravillas del Lejano Oriente lo ocupó el libro conocido como *Il Miglione* –en italiano– o *El libro de las maravillas* –en versión española–, del comerciante veneciano Marco Polo, que en 1269-1295 hizo un largo recorrido por Oriente Próximo, Asia Central, China y costas de Indochina y la India. Actualmente se conocen 150 copias de esta obra en varios idiomas, incluso la edición latina publicada en Amberes entre 1485 y 1490 con notas de Cristóbal Colón, que se conserva en la Biblioteca Colombina de Sevilla (Landström 1967: 27). En su panorama de Oriente, Marco Polo siguió la tradición de los autores clásicos, construyendo un mundo totalmente distinto del hábitat acostumbrado del lector europeo. El viajero veneciano describe la isla poblada exclusivamente por las mujeres que viven al estilo de las amazonas. Marco Polo ubica los cinocéfalos en el Archipiélago de Andamán, en el Océano Índico, y añade que rinden culto a los ídolos y comen extranjeros si los hacen prisioneros (Van Duzer 2021: 42). Esta geografía imaginaria tampoco olvida el reino del Preste Juan con sus diferentes razas de monstruos.

El franciscano de origen checo Odorico de Pordenone continuó la tradición de Marco Polo, cruzando –entre 1318 y 1330– Asia Menor, Irán, el sur de la India, Sri Lanka, Sumatra, Java, Vietnam y la costa de China, llegando por fin hasta Pekín. Igual que el libro de Marco Polo su relato abunda en descripciones de costumbres monstruosas de los pueblos asiáticos: canibalismo, sacrificios humanos y promiscuidad. Su retrato de los indígenas de las islas de Nicobar es casi idéntico a la descripción de los nativos de las Andamán de Marco Polo: “Allí todos hombres y mujeres tienen cabezas de perros...son de cuerpo fuerte y cuando toman cautivos de quienes no pueden recibir rescate los comen” (Kofman 2001: 96).

En vísperas de los grandes descubrimientos geográficos, el interés creciente de los europeos por el Lejano Oriente como tierra de maravillas e inagotables riquezas naturales y la gran popularidad de las obras de viajeros, en particular el libro de Marco Polo, propiciaron un ficticio libro de viajeros titulado *Libro de las maravillas del mundo* o *Viajes de Juan de Mandeville* (Higgins 2011). Su supuesto autor, un caballero inglés, viajó durante 34 años por diferentes partes del Oriente desde Egipto has-

ta China. En realidad, se trataba de una compilación de las obras de Giovanni de Pian del Carpine y Guillermo de Rubruk, Marco Polo y Odorico de Pordenone redactado por un autor anónimo alrededor del año 1355. Por lo tanto, no es sorprendente que el libro de Mandeville abundara en descripciones de las razas monstruosas. En sus páginas aparecen cinocéfalos, blemios, hombres de un solo pie enorme y caníbales. Cabe subrayar que el ingenioso caballero inglés regresó de China a Europa a través del Océano Atlántico (Kofman 2001: 102).

Las razas monstruosas de la tradición clásica también eran conocidas en la Rusia medieval a partir del siglo IX d.C. A diferencia de Europa Occidental la información procedente de las fuentes clásicas llegaba a Rusia filtrada por las crónicas bizantinas y por ello los géneros de la literatura rusa antigua se formaron bajo una fuerte influencia de la tradición literaria de Bizancio. La primera fuente que introdujo los monstruos en el mundo de los eslavos orientales es el *Apocalipsis* de Pseudo-Methodio, un manuscrito del siglo VII d.C. atribuido al obispo Methodio de Olimpia que vivió en el siglo IV d.C. El *Apocalipsis* de Pseudo-Methodio habla de los Gog y los Magog y las razas impuras “que no entierran a sus muertos pero los comen” (Derevensky 2007: 79). Otra fuente de influencia entre los letrados rusos fue el *Cronógrafo* o la *Crónica* de Jorge Hamartolos, un monje bizantino que vivió en uno de los numerosos conventos de Constantinopla alrededor del año 842 o 847 d.C. La *Crónica* abarca el período desde Adán hasta el reinado del Emperador Miguel III (842-867 d.C.), contemporáneo del cronista, y consta de cuatro grandes partes: 1) una introducción en la que se presentan los orígenes de varias razas humanas, ciudades y estados; 2) la historia antigua desde los hijos de Adán hasta la fundación de Roma; 3) la historia de Roma; 4) la historia de Constantinopla. En su descripción de los pueblos del mundo Jorge Hamartolos menciona las amazonas y las gentes que viven “como perros” (Istrin 1922: 349-50). Hacia 1114 d.C. fragmentos de la obra de Jorge Hamartolos se incorporaron al *Relato de los años pasados*, la primera crónica dedicada a la Kievan Rus o la Rus de Kiev (poderoso estado en el territorio de Ucrania y la parte europea de Rusia) atribuida a Néstor, un monje del convento de las Cuevas de Kiev (Pliguzov 1992: 402). A partir de la segunda mitad del siglo XV los estudiosos de Rusia noroccidental conocieron las descripciones de los monstruos de la *Carta del Preste Juan*, puesto que su primera traducción al ruso –conocida bajo el título *Relato del Reino Indiano*– se hizo en 1490 (Pliguzov 1992: 402). *El romance de Alejandro* también tuvo gran influencia en el mapamundi de los estudiosos rusos en la Edad Media. Sin embargo, a diferencia de España y otros países de Europa Occidental, la Rusia medieval no conoció un género literario como la novela de caballería que tanto influyó en la imaginación de los cronistas españoles en los siglos XV-XVI.

A partir del siglo XI, surgió un nuevo género de textos en la literatura de la Rusia medieval: los *jozhdeniya* (derivación del verbo *jodit*, caminar), que tiene similitudes con los libros de viajes de Europa Occidental en la Edad Media. En estos textos los viajeros describían sus impresiones de tierras extranjeras. Al principio sus autores eran peregrinos que visitaban los lugares santos en Palestina o Bizancio pero, hacia el siglo XV, los *jozhdeniya* pierden su carácter religioso y se concentran en los viajes con objetivos comerciales. Entre los textos de este género destaca *Viaje más allá de los tres mares* (*Khozhdeniye za tri morya*) de Afanasi Nikitin, el comerciante de Tver que en 1466-1475 hizo un largo viaje por Irán, la India, Somalia y Trebisonda (Nikitin 1958). Nikitin presenta una descripción bien detallada de la vida cotidiana y costumbres de los pueblos de la India y su relato también incluye ciertos elementos

de lo maravilloso, por ejemplo, la descripción del pájaro *guguk* y del rey de monos, si bien no alude a las razas monstruosas tan frecuentemente mencionadas por los autores occidentales desde la Antigüedad Clásica. Sin embargo, el comerciante ruso siempre fija su atención en los rasgos físicos y el comportamiento de los indígenas, que considera indicios claros de su naturaleza monstruosa. Como en el caso de los viajeros occidentales estos indicios incluyen el color oscuro de piel, la desnudez parcial o completa, la libertad sexual, el consumo de alimentos “impuros”, el culto a los animales y la idolatría. Al final de su obra Nikitin exige a su lector –para salvar su alma– no dejar nunca la religión cristiana y no vivir entre los gentiles. Igual que los viajeros de Europa Occidental, Nikitin subraya la opulencia y riqueza de los gobernantes locales, haciendo énfasis en la abundancia de metales y piedras preciosas y en las especias, tan codiciadas por parte de Europa.

3. El otro monstruoso en las crónicas del descubrimiento, exploración y conquista de América

Comenzamos con el diario de a bordo de Cristóbal Colón durante su primer encuentro con los indígenas de las Bahamas y las Antillas. En su primer viaje de 1492 el Almirante relata con notable atención todos los rumores sobre los seres monstruosos y antropófagos que habitan en las nuevas tierras. Citamos un fragmento del diario:

“Navegó el Almirante todo el día hacia la tierra al Sur siempre con poco viento, y la corriente nunca le dejó llegar a ella, antes estaba hoy tan lejos de ella al poner del sol como en la mañana. El viento era es nordeste y razonable para ir al Sur, si no que era poco; y sobre este cabo en cabalga otra tierra o cabo que va también al Este, a quien aquel los indios que llevaba llamaban Bohío, la cual decían que era muy grande y que había en ella gente que tenía un ojo en la frente, y otros que se llamaban caníbales, a quien mostraban tener gran miedo. Y desde que vieron que lleva este camino, dice que no podían hablar, porque los comían y que son gente muy armada” (Colón 1892: 73).

Al regresar a España en 1493, Colón escribió a Luis Santángel Sánchez apuntando que no había encontrado en las tierras recién descubiertas ni monstruos ni antropófagos como muchos esperaban, excepto en la isla de Cuaris donde los habitantes comen carne humana. Sin embargo, en la misma carta el Almirante menciona la isla de Matinino (posiblemente Martinica) poblada exclusivamente por mujeres que no se ocupan en quehaceres femeninos, sino que andan armadas con arcos y flechas de caña y durante las batallas protegen sus cuerpos con armaduras de bronce. Esta descripción es uno de primeros ejemplos de síntesis del antiguo mito europeo de las Amazonas con los mitos locales de la población indígena de América. Ramón Pané, monje de la Orden de San Jerónimo, en su *Relación acerca de las antigüedades de indios* incluye el mito sobre el ancestro de los tainos Guahayaona quien, después de la salida de los primeros hombres de la cueva de origen Gacibajgua, ordenó a todas mujeres abandonar a sus esposos y las llevó a la isla de Matinino (Pané 1978: 23-24). Más adelante se examinarán dos casos semejantes de fusión de la tradición europea de lo monstruoso y maravilloso con mitología y creencias indígenas en México Central y Siberia Occidental.

Luego Colón añade que una isla más grande que La Española está poblada por los hombres sin pelo como los argipeos de Heródoto que tienen oro en cantidades fabulosas.

Los ejemplos arriba citados nos muestran que Colón y su tripulación pensaban encontrar a los seres monstruosos, antropófagos y las amazonas en Cipango, Catay y la India, las metas principales del viaje (Amodio 1993: 48-49). El juego con el tiempo y el espacio en los comienzos del periodo de los grandes descubrimientos geográficos, hizo pensar a Colón en la posibilidad de llegar a los países del Antiguo Testamento en la época de los antepasados bíblicos (Pli-guzov 1992: 403). No en balde el Almirante llevaba consigo como intérprete al converso Luis de Torres que hablaba griego, hebreo y árabe (Campbell 1988: 176-187). Además, a finales del siglo XV, Europa esperaba de nuevo con temor la posible llegada del Anticristo, cuyo principio estaba marcado por la aparición de los pueblos bárbaros y monstruosos, incluso de los pueblos caníbales de Gog y Magog antes encerrados detrás del muro construido por Alejandro Magno en el noreste de Asia (Van Duzer 2021: 40).

No es sorprendente que Colón reporte con tanta atención informes de los cinocéfalos, las amazonas y los caníbales como pobladores típicos de la India, su destino principal. Sin embargo, aun cuando se había probado que el continente americano era una nueva parte del mundo, los españoles seguían buscando toda clase de razas monstruosas en este Nuevo Mundo. El primer cronista de Indias, Pedro Mártir de Anglería, en sus *Décadas del Nuevo Mundo*, aprovechó los informes de la expedición de Juan de Grijalva a las costas de la península de Yucatán y el Golfo de México en 1518 para su descripción de las islas de las amazonas, aunque expresa ciertas dudas con respecto a su existencia en la realidad:

“A los lados de esta Colhuacana hay otras islas, donde solo habitan mujeres sin trato de hombres. Piensan algunos que viven a estilo de amazonas. Los que lo examinan mejor, juzgan que son doncellas cenobitas que gustan del retiro, como pasa entre nosotros, y en muchos lugares las antiguas vestales o consagradas a la Diosa Buena. En ciertos tiempos del año pasan hombres a la isla de ellas, no para los usos maritales, sino movidos por compasión, para arreglarles los campos y huertos, con el cultivo de cuales puedan vivir. Mas es fama que hay otras islas habitadas por mujeres, pero violadas, que desde pequeñas les cortan un pecho para manejar el arco y las flechas, y que pasan allá hombres para unirse con ellas y que no conservan los varones les nacen. Esto lo tengo por cuento” (Mártir de Anglería 1989: 262).

Sin embargo, la cláusula 26 de las *Instrucciones del Gobernador de Cuba Diego Velázquez a Hernán Cortés* de 23 de octubre de 1518 requiere:

“Item: en todas las islas que se descubrieren saltareis en tierra ante vuestro escribano y muchos testigos, y en nombre de Sus Altezas tomareis y aprehendereis la posesion de las tierras con toda la solemnidad...y en todas ellas trabajareis, por todas las vias que pudierdes y con buena manera y orden, de haber lengua de quien os podais informar de otras islas y tierras y de manera y de la gente de ella, e porque diz que hay gentes de orejas grandes y anchas y otras que tienen las caras como perros, y ansi mismo donde y a que parte estan

las amazonas que dicen estos indios que con vos llevais estan cerca de aquí” (Velázquez 1990: 56).

Más tarde, en 1524, el mismo Hernán Cortés escribe a Carlos V sobre rumores de la isla poblada exclusivamente de mujeres a diez días de viaje de Colima, en el noroeste de México (Cortés 2007: 232). En el mismo año Cortés manda a su pariente Francisco Cortés de Buenaventura para explorar la costa de Colima y verificar la existencia de la isla (Martínez 1990: 312). Finalmente, la península desértica en el noroeste de México fue nombrada California en honor de Calafia, la reina de las amazonas, protagonista de la novela caballeresca *Las Sergas de Esplandián*, escrita por Garci Rodríguez de Montalvo en 1510, que también tiene su origen en la tradición de *El romance de Alejandro* (Kofman 2001: 112).

Gonzalo Fernández de Oviedo también cita con absoluta confianza los testimonios de los compañeros de Cortés sobre esta isla de mujeres, muy rica en oro y perlas (Fernández de Oviedo 1852: 447). Además, Oviedo incluye en su obra la relación del conquistador Nuño de Guzmán acerca de la ciudad de las amazonas llamada Ciguatlán (la forma corrompida del topónimo náhuatl Cihuatlan, “lugar de mujeres”) situada en los vastos espacios de Nueva Galicia, es decir, el noroeste de México (Fernández de Oviedo 1853: 576; 1855: 389).

A partir de la década de 1530, los españoles empezaron a buscar las amazonas en las selvas, llanos y altiplanos de América del Sur. Al principio, Diego de Ordaz, uno de los compañeros de armas de Hernán Cortés y el primer europeo que subió al volcán Popocatepetl, encontró en el estuario de Orinoco unas piedras verdes que tomó por esmeraldas. Desde la Antigüedad Clásica las piedras verdes, en particular las esmeraldas, se asociaban con el país de las amazonas y su presencia indicaba la proximidad del reino de las mujeres guerreras. En 1536-1537 Gonzalo Jiménez de Quesada, durante su estancia en la Sabana de Bogotá, escuchó rumores sobre mujeres que vivían sin hombres a manera de las amazonas y mandó a su hermano Hernán Pérez para verificarlos. Tomando en cuenta la gran difusión del mito sobre mujeres que viven sin hombres en la parte central de América del Sur, podemos hipotetizar que los informantes indígenas de los conquistadores españoles les contaron diferentes versiones de este mito que se interpretaron como pruebas de la existencia de amazonas en esta región. En 1542, el dominico Gaspar de Carvajal, capellán de la expedición de Francisco Orellana, describe la batalla con las amazonas en el río que luego recibió su nombre:

“Aquí dimos de golpe en la buena tierra y señorío de las amazonas... Han de saber que ellos son sujetos y tributarios de amazonas, y sabida nuestra venida, vanles a pedir socorro y venieron hasta diez o doce, que estas vimos nosotros que andaban peleando delante de todos los indios como capitanas... Estas mujeres son muy blancas y altas y tienen muy largo el cabello y entrelazado y revuelto a la cabeza, y son muy membrudas y andan desnudas en cueros tapadas sus vergüenzas, con sus arcos y flechas en las manos, haciendo tanta guerra como diez indios y en verdad que hubo mujer de estas que metio un palmo de flecha por uno de los bergantines, y otras que menos, que parecian nuestros bergantines puerco espin” (Carvajal 1894: 57, 59-60).

Por lo tanto, no es sorprendente que las amazonas armadas de arcos aparezcan en la sección central de América del Sur en el mapamundi de Sebastiano Caboto de

1544 (Figura 1). Casi al mismo tiempo en Chile, Diego de Almagro, compañero y rival de Francisco Pizarro, invadió los dominios del cacique Leuchengorma, entre cuyos súbditos estaban las amazonas (Zárate 1555: 137). Agustín de Zárate afirma que la reina de las amazonas de Chile se llamaba Gaboymila que significaba “el cielo de oro”, puesto que en su país el metal amarillo abundaba (Zárate 1555: 138). Sin embargo, Almagro nunca logró descubrir estas tierras fabulosas.



Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

Figura 1. Mapamundi de Sebastiano Caboto, 1544. Departamento de Mapas y Planos. Res Ge AA 582. Biblioteca Nacional de Francia (124x216 cm).

En 1620 llegaron a Quito nuevos rumores sobre el país de las amazonas procedentes de los indígenas de Bolivia. En 1637 la expedición del portugués Pedro Teixeira repitió la ruta de Orellana, pero en dirección opuesta: del estuario del Amazonas hacia los Andes. Cristóbal de Acuña, el misionero jesuita, nos dejó una descripción detallada de este viaje en su libro titulado *Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas* publicado en 1641 (Acuña 1641: 73). Curiosamente Acuña repite los rumores sobre las amazonas justamente en los lugares donde las “encontró” la expedición de Orellana un siglo antes.

A partir de principios del siglo XVI los cinocéfalos y los blemios “se trasladan” a América del Sur. Curiosamente el primer mapa del mundo que indica su existencia en este continente es el mapa de Piri Reis, el almirante y cartógrafo otomano de 1513 (Figura 2). Sus fuentes eran el mapa dibujado por Cristóbal Colón encontrado en un barco español apresado en 1501, cuatro mapas portugueses e informes de un marino participante de los primeros viajes colombinos posteriormente capturado por la armada otomana. En 1593 los blemios fueron “re-encontrados” por Antonio de Berrio en el territorio de Guayana (Kofman 2001: 100). El historiador peruano Antonio de León Pinelo ubica los cinocéfalos en Brasil (Kofman 2001: 98) y, en pleno acuerdo con los relatos de Marco Polo y Odorico de Pordenone, son descritos como antropófagos feroces que se comen a sus cautivos.



Figura 2. Mapamundi de Piri Reis, 1513. Topkapi Palace Museum. R.1633. Estambul (870x630 cm).

Aparte de en las *Instrucciones* de Diego Velázquez a Hernán Cortés, los “panotios” –la gente de orejas grandes– se mencionan en las relaciones de Juan de Grijalva que exploraba las costas de Yucatán y los actuales estados mexicanos de Veracruz y Tabasco y, por parte de fray Francisco de Escobar, en Arizona y California (Kofman 2001: 101-102).

También en América se encontraron gigantes. En 1499, Amerigo Vespucci testifica que en una de las islas caribeñas (posiblemente Curazao) los españoles habían visto cinco mujeres de enorme estatura y hombres aún más altos. El cronista peruano Pedro Cieza de León afirmaba que los restos de un poblado y los pozos cerca de la ciudad costeña Puerto Viejo eran vestigios de la antigua presencia de gigantes deformes que llegaron del mar (Cieza de León 2005: 21, 150-151). Antonio Pigafetta, participante en la primera circunnavegación de la Tierra, describe la captura de dos gigantes en la costa del extenso extremo austral de Sudamérica que luego recibió el nombre de Patagonia. Según la versión más común y difundida de este nombre procede del apodo “los de piernas grandes” dado a los nativos justamente por su estatura elevada. Otra versión relaciona su etimología con Gran Patagón, célebre gigante del romance de caballería español Primaleón (Magasich y De Beer 2001: 208-209). En 1526, su presencia en este distante confín del mundo fue “confirmada” por Juan de Aréizaga, participante en la expedición de García Jofré de Loaysa (Kofman 2001: 212).

En América del Norte los españoles “encontraron” gigantes, o sus restos, en un enorme territorio desde el estuario del Misisipi hasta el Altiplano Central de México. En 1518, Alonso Álvarez de Pineda afirmaba que las orillas del Misisipi estaban pobladas por hombres de gran estatura (Kofman 2001: 212) y, en la primera mitad del siglo XVI, de Florida e islas vecinas llegaban periódicamente informes sobre gigantes. En 1519, durante la estancia de Hernán Cortés y su ejército en Tlaxcala, los aliados tlaxcaltecas les contaron de la presencia de gigantes en su tierra y les llevaron unos huesos como prueba. En tono irónico, Bernal Díaz del Castillo midió personalmente uno de ellos y con gran asombro comentó que el hueso en cuestión:

“Era muy grueso, el altor de tamaño como un hombre de razonable estatura; y aquel zancarrón era desde la rodilla hasta la cadera: yo me medí con él, y tenía tan gran como yo, puesto que soy de razonable cuerpo” (Díaz del Castillo 1975: 250).

En 1541, el virrey de Nueva España, Antonio de Mendoza, escribió a Gonzalo Fernández de Oviedo que los gigantes norteamericanos eran parientes de los de la Patagonia. Fray Andrés de Olmos menciona en su *Tratado* que una vez en Tezcatepec el diablo apareció como un gigante (López Meraz 2014: 12). Además, en el México colonial, los mitos nahuas sobre la existencia de los gigantes *quenamitzin* durante la era de Atonaltzin –El Sol de Agua– se fusionaron con la tradición judeocristiana sobre las razas gigantescas destruidas del Antiguo Testamento. Fray Bernardino de Sahagún en su monumental *Historia general de las cosas de Nueva España* fue uno de los primeros cronistas que utilizó datos de sus informantes indígenas para comprobar la existencia de gigantes en el México prehispánico, atribuyéndoles la construcción de las pirámides de Teotihuacán y Cholula (Sahagún 1981, III: 209). En el *Códice Florentino* se describe a los toltecas como “hombres de elevada estatura semejantes a los babilonios”: *in iuhquima babyloniatlaca* (Sahagún 1979, 3: f.114). El dominico fray Diego Durán afirma que se hallaron gigantes en Tlaxcala, Cholula y Huexotzinco y que fueron combatidos y expulsados por los cholultecas. Durán, igual que Bernal Díaz del Castillo, relaciona a los gigantes con huesos de gran tamaño encontrados en aquella región (Durán 1867, 1: 15). El franciscano Jerónimo de Mendieta considera que la existencia de los gigantes en el Nuevo Mundo está comprobada por tres fuentes: los testimonios de indios viejos, huesos enormes y memoria personal (López Meraz 2014: 35). A principios del siglo XVII, aún “se encontraron” gigantes en el pueblo de Tlalla, a ocho leguas de la ciudad de Guadalajara. A semejanza de los cinocéfalos eran caníbales que diariamente comían cuatro niños asados (López Meraz 2014: 35).

A modo de conclusión de nuestro panorama de las razas monstruosas de América es necesario subrayar que, en total acuerdo con las ideas teológicas sobre el origen de los pueblos gentiles, a la población indígena del continente se la representa frecuentemente en las crónicas españolas como hombres monstruosos que no conocen el verdadero Dios, viven fuera de la Ley Divina y cometen “pecados contra natura” tales como canibalismo, sacrificios humanos, sodomía e incesto. El máximo desarrollo de esta imagen negativa de los indígenas americanos se puede apreciar en el trabajo del famoso teólogo Juan Ginés de Sepúlveda *Tratado sobre las justas causas de guerra contra los indios*, y su polémica con “el defensor de indios” Bartolomé de las Casas durante la conocida disputa en Valladolid en 1550-1551. Describiendo los “crímenes contra natura” arriba mencionados y recurriendo a la doctrina de Aristóte-

les sobre la servidumbre natural, Sepúlveda insistía en que los indígenas de América no eran capaces de gobernarse por sí mismos y debían someterse al gobierno de los cristianos, incluso por la fuerza (Ginés de Sepúlveda 1941: 155). La percepción de los pueblos indígenas como una raza monstruosa que estaba en poder de Satanás, también se refleja en los matices religiosos que adquieren las descripciones de la Conquista en las crónicas españolas ya que, a menudo, la Conquista se presenta como una nueva cruzada o la continuación de las Cruzadas. No en vano Andrés de Tapia, compañero de armas y amigo fiel de Hernán Cortés, indica que la bandera militar de su expedición en México en 1519 tenía la cruz roja en el centro y motivo *Amici, sequamur crucem, et si nos fidem habemus, vere in hoc signo vincemus*, es decir: “Amigos, sigamos a la cruz, y si tenemos fe, veremos que por aquel signo venceremos” (Tapia 1866: 1). Esta imagen monstruosa y demonizada de la población indígena de América tiene marcados paralelismos con la representación de los aborígenes de Siberia en relatos y crónicas rusas de finales del siglo XV al XVII, como se verá a continuación.

4. El otro monstruoso en las crónicas de exploración y conquista de Siberia

Como en el caso de América, la exploración, conquista y colonización de Siberia fue un largo proceso que comenzó con expediciones de la República de Nóvgorod al territorio de Yugra, una amplia región entre el río Pechora, noreste de los Montes Urales y la costa del Océano Ártico, con el propósito de cobrar tributos a la población local. La primera mención de los habitantes indígenas de Yugra se encuentra en el *Relato de años pasados* que les identifica explícitamente con los Gog y Magog. El fragmento de la crónica, fechada para el año 1096, incluye el relato de un vecino de alto rango de Nóvgorod llamado Guryata Rogovich, quien mandó a uno de sus criados a cobrar tributo de los pueblos de Yugra y allí escuchó rumores sobre ciertos pueblos misteriosos encerrados en los montes norteños. El relato de Guryata Rogovich tiene un breve comentario del cronista: “Estas son las gentes encerradas por el rey Alejandro de Macedonia” (*Povest Vremenuh Let* 1996: 108).

En los siglos XII-XIV, la República de Nóvgorod exploró y colonizó la costa del Mar Blanco y el norte de los Montes Urales. A finales del siglo XV, Iván III, Gran Príncipe de Moscú, logró incorporar a sus dominios gran parte de la Rusia septentrio-oriental, incluyendo la República de Nóvgorod con todas sus posesiones. En 1483 Iván III organizó una expedición militar a Yugra encabezada por el príncipe Fyodor Kurbsky e Ivan Saltyk Travin. Sus resultados más inmediatos fueron los contactos directos con los pueblos originarios del noreste de Siberia Occidental, en particular con la entrega de rehenes por los jefes de las tribus mansi –luego llevados a Moscú– y la ceremonia de vasallaje (diciembre de 1484) de los citados jefes mansi en la villa de Ust-Vym, centro de la diócesis de Perm y puesto avanzado para los comerciantes rusos en el noreste de los Urales. El mismo año Iván III incluyó Yugra en su título (Pliguzov 1992: 419).

Sin embargo, a finales del siglo XV los rusos tenían un conocimiento muy escaso de las tierras en noreste de Siberia Occidental. Justamente en este período las leyendas de las razas monstruosas de las fuentes clásicas y medievales se proyectaban hacia los extensos espacios al otro lado de los Urales, ocupando un lugar de honor en las descripciones geográficas de los Urales y Siberia Occidental. La primera fuente

que nos proporciona la descripción de razas monstruosas en Siberia es el texto anónimo titulado *Relación sobre los hombres desconocidos en la tierra del este*. Actualmente se conocen 14 copias del texto, que van de finales del siglo XV a la primera mitad del siglo XVIII, así como una traducción al inglés de Richard Johnson de 1560 (Pliguzov 1992: 408). Las opiniones sobre su origen y autoría varían considerablemente. El texto en cuestión podría ser fruto de la tradición oral, anónima, basada en los viajes de los mercaderes de Nóvgorod al otro lado de los Urales en los siglos XIV-XV. Otras versiones atribuyen su autoría a un tal Levash, un criado de Filofeo obispo de Perm de finales del siglo XV, o a Fyodor Tovtygin, un comerciante de la villa de Jolmogory ubicada en la orilla izquierda del Dviná Septentrional (Pliguzov 1992: 409). Tampoco hay acuerdo en las fechas de su redacción, que varían desde finales del siglo XV hasta la primera mitad del siglo XVI.

La *Relación sobre los hombres desconocidos en la tierra del este* describe nueve grupos de pueblos denominados como “samoyad” o “samoyedy” (samoyedos en castellano). Probablemente esta palabra es derivación del etnónimo *samodin*, autodenominación de los nenets y los nganasan. Sin embargo, en ruso el término en cuestión tiene otro sentido: “los que se comen a sí mismos” (Herberstein 1988: 157).

De hecho, al primer grupo que habita en el territorio arriba de los Urales, los “malgonzei”, se les presenta como antropófagos (Anuchin 1890: 6). Se cuenta que ofrecen sus hijos a los huéspedes como un manjar delicioso y se comen a estos últimos si tienen la mala suerte de morir en su tierra. La *Relación sobre los hombres desconocidos en la tierra del este* afirma que los malgonzei también se comen a sus muertos en lugar de enterrarlos. El segundo grupo, los “linnya samoyad”, son anfibios que viven en el mar durante el verano, igual que los hombres peces del *Relato del reino indiano*, la traducción rusa de la *Carta del Preste Juan* (Anuchin 1890: 7). Sus vecinos son los hombres cubiertos de pelo desde los pies hasta la cintura (Anuchin 1890: 8). Luego la *Relación* menciona los blemios, los hombres que mueren durante el invierno y resucitan en primavera (el sujeto ya mencionado en las *Historias* de Heródoto) y los que andan con fuego bajo la tierra (Anuchin 1890: 7-9). Al mismo tiempo la *Relación sobre los hombres desconocidos en la tierra del este* proporciona descripciones más precisas y fidedignas sobre la vida cotidiana y la cultura material de ciertos pueblos indígenas del noroeste de Siberia, sobre todo los nenets y los enets, las etnias nómadas que habitan en la costa del Océano Ártico desde la península de Kola hasta la de Taimyr, y los mansi y los jants, pescadores y cazadores que habitan en el estuario y los tributarios del río Obi. Si en el caso de las razas monstruosas de América se afirma frecuentemente que ellos guardan o poseen enormes tesoros de oro, perlas, piedras preciosas y especias, la *Relación sobre los hombres desconocidos en la tierra del este* pone el énfasis en la fabulosa cantidad y calidad de las pieles de marta cibelina, “el oro blando” de Siberia que tienen los hombres monstruosos de “la tierra del este” (Anuchin 1890: 6-9).

Otro ejemplo llamativo de geografía imaginaria del noreste de Siberia Occidental es el *Itinerario de Yugra*, la traducción al pie de la letra de una fuente rusa –actualmente perdida– por Siegmund von Herberstein, el diplomático e historiador del Sacro Imperio Romano de principios del siglo XVI, incluida en su obra *Comentarios sobre asuntos moscovitas* y publicada por primera vez en 1549 (Herberstein 1988: 157-158). El *Itinerario de Yugra* ubica el “país del este” al oriente del río Pechora (Herberstein 1988: 157). Obviamente, sus autores nunca pisaron estas tierras, pero recogieron toda la información accesible sobre los pueblos indígenas del noroeste de Siberia Occidental. Por lo tanto, en el *Itinerario de*

Yugra mezcla las confusas nociones del estuario del río Obi y sus tributarios con los relatos de las razas monstruosas sacados de las fuentes escritas. La ruta del *Itinerario de Yugra* va corriente arriba del Obi y luego da vuelta al estuario de Irtish, llegando a los fabulosos montes de Lukomórie y el país de los pueblos misteriosos: los “seraponovtsi” y los “grustintsi” (Herberstein 1988: 157). Después, la ruta llega al mítico lago de Kitai (curiosamente Kitai en ruso significa China) de donde periódicamente vienen muchos hombres negros (*homines nigri*, *Shwartzte leüt* en original) que no saben ningún idioma común de otras etnias locales, y llevan consigo gran cantidad de mercancías para un comercio silencioso con los seraponovtsi y los grustintsi. Se afirma que cada año los habitantes de los montes de Lukomórie mueren el día de San Jorge, o sea el 27 de noviembre, y resucitan el 24 de abril, el día de San Jorge de primavera, la fiesta celebrada solo por la Iglesia Ortodoxa (Herberstein 1988: 158). Detrás de los montes de Lukomórie corre el río Tachnin (probablemente el río Tashma en el Distrito de Tomsk) en donde nada el pez-hombre mudo, con cabeza antropomorfa, manos y pies (Herberstein 1988: 158). Al otro lado de Tachnin viven los cinocéfalos, los blemios, los hombres cubiertos de pelo y los hombres con brazos largos sin pies (Herberstein 1988: 158). De regreso a la parte baja del río Obi introduce una etnia más, los “kalamovtsi” (su nombre curiosamente coincide con el del río Kalami en el estuario de Podkamenaya Tunguska), y los enigmáticos ríos Berezva y Danadim (probablemente Nadym, el tributario del Obi) (Pliguzov 1992: 406). En el estuario del Obi el *Itinerario de Yugra* ubica otra maravilla del “país del este”: la legendaria Dama de Oro (*Aurea Anus* en original), el supuesto objeto de culto de los mansi y los jants que se describe como la escultura de una mujer anciana sentada, hecha de oro macizo, que tiene un niño en sus rodillas y otro en su vientre (Herberstein 1988: 158). Sin embargo, en el mapa incluido en la primera edición de la obra de Herberstein, la Dama de Oro se representa como una figura femenina de pie vestida en una túnica larga y con lanza en su mano izquierda (Figura 3), muy parecida a la diosa romana Minerva.

En nuestra opinión, la Dama de Oro, es un elemento de importancia en la construcción del otro –rico, monstruoso e idolatra– en la geografía imaginaria de Siberia Noroccidental, que provoca asociaciones con El Dorado en América del Sur. A principios del siglo XX el lingüista e historiador ruso Nikolay Trubetskoy supuso que la Dama de Oro representaba a Kualtus-San-Torum, la diosa de la fertilidad, la buena suerte y la riqueza de los mansi y los jants (Trubetskoy 1906: 53). El santuario de Kualtus-San-Torum realmente existe en el estuario del río Obi y es objeto de peregrinaje de los grupos étnicos locales (Kashlatova 2017: 62). Sin embargo, no hay ningún elemento en este lugar que se parezca a la descripción del *Itinerario de Yugra*. El oro era un material muy escaso entre los pueblos locales, que no tenían tradición propia de minería y apenas contaban con unos pedazos de metales recibidos por medio del intercambio con los habitantes de los Montes Urales. La metalurgia de los mansi y los jants era rudimentaria y nunca confeccionaron piezas de gran tamaño. Las imágenes de las deidades locales siempre eran pequeñas, se hacían de madera e iban ataviadas con telas que las cubrían completamente. Para evitar su desacralización, las imágenes de las deidades se guardaban escondidas en las *urku*, cabañas de madera ubicadas en arboledas sagradas (Kashlatova 2017: 119). Además, la palabra *sorni* en los idiomas de los jants, mansi y komi significaba no solo “oro” sino “lo sagrado” (Kashlatova 2017: 56). De nuevo, como en caso de las Amazonas y los gigantes en América nos encontramos con la construcción de la alteridad por medio de una síntesis de nociones preconcebidas heredadas de la Antigüedad Clásica con la interpretación distorsionada de las realidades locales.

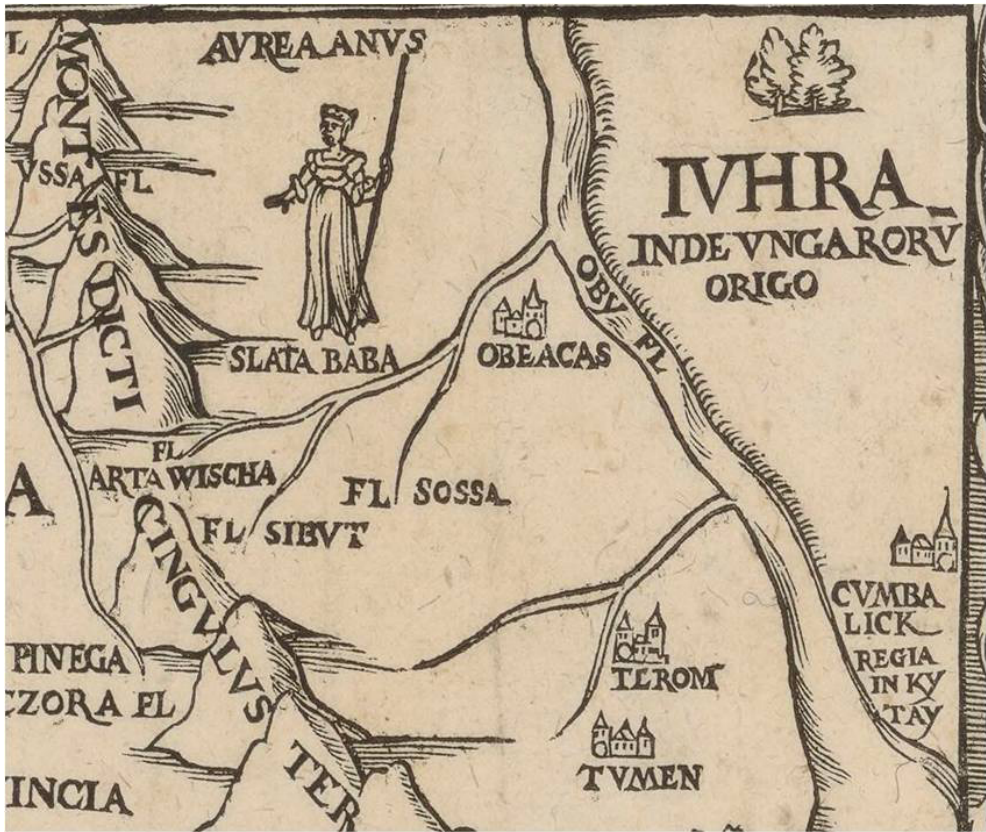


Figura 3. Fragmento del Mapa de Moscovia y Tartaria de los *Comentarios sobre asuntos moscovitas* de Siegmund von Herberstein con la Dama de Oro (*Aurea Anus*). 1551. Departamento de Mapas y Planos GEDD-2987 (2939). Biblioteca Nacional de Francia.

Hablando del contexto histórico de los viajes de los españoles a América y los viajes de los rusos al otro lado de los Urales, es necesario subrayar que tienen más puntos en común que el puro marco cronológico. En primer lugar, como en el caso de América, la exploración y conquista de Siberia se llevaron a cabo con una intervención mínima del estado. La arriba mencionada expedición de Fyodor Kurbsky e Ivan Saltyk Travin de 1483, apoyada por Iván III, es una rara excepción. En la mayoría de los casos quienes realizaron la exploración de nuevos territorios y acciones militares contra la población indígena no fueron las tropas del Gran Príncipe de Moscú y soberano de toda la Rusia sino los cosacos, o sea, grupos armados de clase baja y marginados que vivían de manera autónoma en los enormes espacios esteparios desde el río Don hasta el sur de los Urales. Como los conquistadores españoles, los cosacos actuaban por propia iniciativa sin apoyo financiero alguno del estado ruso. A veces, comerciantes ricos como los Stroganoff les prestaban ayuda financiera con la esperanza de recibir su parte del botín y del territorio conquistado. Los objetivos de las expediciones rusas en Siberia también eran muy pragmáticos y parecidos a los fines de los conquistadores españoles: la búsqueda de nuevas rutas a los países del Oriente Lejano y de territorios ricos en recursos naturales, mercancías muy codiciadas en la Europa de los siglos XV-XVII. Si los españoles desde principio buscaban

especias, oro, plata, perlas y piedras preciosas, los rusos en la mayoría de los casos se interesaban por las pieles, sobre todo por la piel de marta cibelina. No en balde en la *Relación sobre los hombres desconocidos en la tierra del este* se enfatiza la cantidad y calidad de las pieles de marta cibelina que tienen los hombres monstruosos. Por último, igual que en caso de las crónicas españolas sobre América, en la tradición histórica rusa de los siglos XV-XVII la conquista de Siberia se presenta como una guerra sagrada de cristianos contra gentiles, y su monstruosidad consiste no solo en la deformidad física sino también en sus deficiencias morales. Su sumisión final a los rusos cristianos se considera una predestinación divina. Estas ideas se desarrollan en la crónica de finales del siglo XVII conocida bajo los títulos *La Historia Siberiana*, *El Cronógrafo de Tobolsk* y *Los Anales de Remezov* en honor de su autor Semyon Remezov, hijo de un participante de la expedición de Yermak que en 1581-1583 derribó el Kanato de Siberia, el último vestigio del antaño poderoso estado de la Horda de Oro ubicado en suroeste de Siberia entre los ríos Obi y Pelym (Kivelson 2009: 69). A diferencia de la *Relación sobre los hombres desconocidos en la tierra del este* y del *Itinerario de Yugra*, la crónica de Remezov –escrita después de dos siglos de convivencia en Siberia de los migrantes rusos con los pueblos originarios– no menciona ni a cinocéfalos, ni blemios, ni hombres-anfibios como habitantes típicos de la región. Sin embargo, al último gobernante del Kanato de Siberia se le retrata de siguiente manera: “Kuchum era infiel, veneraba ídolos, hacía sacrificios impuros, vivía sin ley, por lo tanto, no era vergonzoso para él tener 100 mujeres jóvenes y vírgenes, como para otros infieles. El Señor Todopoderoso terminó pronto su reinado” (Remezov 2017). Aunque la clase alta del Kanato de Siberia eran musulmanes sunnitas, *La Historia Siberiana* ignora esta circunstancia y describe a su población entera como idolatras. En su relato Remezov encontró lugar para la Dama de Oro, a la que presenta como el principal objeto de culto de todos los pueblos originarios de Siberia Noroccidental. Al mismo tiempo, los habitantes del Kanato se llaman “agaryane”, es decir, los hijos de Hagar, un epíteto tradicionalmente aplicado a los musulmanes. En contraste, los guerreros de Yermak se llaman exclusivamente cristianos, en claro paralelismo con las crónicas españolas de la Conquista. Como en ellas, *La Historia Siberiana* subraya la riqueza de los “infieles”, en particular gran cantidad de oro, piedras preciosas y pieles (Remezov 2017).

Como en las fuentes españolas e indígenas de América, numerosos presagios advierten de la llegada de Yermak y del triunfo del cristianismo sobre los infieles. Por ejemplo, en lugar de la futura ciudad de Tobolsk, la visión de la ciudad cristiana aparece en el aire acompañada por sonido de campanas, aguas y hierbas que, de repente, se manchan de sangre; en otros lugares los vecinos ven un pilar de fuego y figuras misteriosas en el aire. Las reliquias cristianas y los santos tienen un importante papel en la crónica de Remezov. Durante el ataque de Kuchum a los barcos de Yermak, la bandera con la imagen de Jesucristo deja su lugar y se va directamente al lado de los enemigos. En este momento Kuchum y su ejército ven en el aire “el rey más hermoso y majestuoso sentado en su trono y brillando en cielo y muchos guerreros armados alrededor de él”. Esta última visión provoca el terror de Kuchum y de sus guerreros haciéndoles cesar en su ataque. San Nicolás de Mira, el santo más venerado en Rusia, visita a Yermak en el tiempo de su ayuno y le insta a vivir en castidad, continuar el ayuno y seguir los Diez Mandamientos, amenazándole con quitarle su protección en caso de desobediencia. Los guerreros de Yermak entraron en combate con el grito: ¡Dios con nosotros!

5. Conclusiones

Terminando nuestra comparación de las crónicas españolas y rusas sobre exploración y conquista de Siberia se pueden hacer las siguientes conclusiones: en primer lugar, que la imagen del otro como un ser monstruoso tiene origen en las obras históricas y geográficas de la Antigüedad Clásica; en segundo lugar, que durante la Edad Media esta visión estereotipada se fortaleció gracias a la exégesis cristiana del Antiguo y Nuevo Testamentos y los nuevos datos proporcionados por viajeros reales y ficticios a los países del Lejano Oriente a través de numerosas obras de amplia difusión entre los exploradores y conquistadores tanto de América como de Siberia; por último, que, en total consonancia con las ideas preconcebidas de la Antigüedad Clásica y la Edad Media, la población indígena de América y Siberia en los siglos XV-XVII se la representa en las crónicas españolas y rusas como hombres o seres monstruosos que no conocen el verdadero Dios, viven fuera de la Ley Divina y cometen “pecados contra natura” tales como canibalismo, sacrificios humanos y promiscuidad. Esta imagen negativa de los pueblos indígenas de estas regiones serviría como instrumento ideológico para la expansión militar de España y Rusia durante el periodo examinado e incluso durante siglos posteriores.

6. Referencias

- Acuña, Cristóbal. 1641. *Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas*. Madrid: Imprenta del reino.
- Amodio, Emanuele. 1993. *Formas de la alteridad. Construcción y difusión de la imagen del indio americano en Europa durante el primer siglo de la Conquista de América*. Caracas: Manú Ediciones.
- Anuchin, Dmitri. 1890. *K istorii oznakomlyeniya s Sibir'yo do Yermaka: dryevnyye rosskoye skazaniye "O chyelovyetzeyekh nyeznyayemikh v vostochnoy strane"*: arkhyeologuo-etnograficheskiy etyod (Para la historia de conocimiento de Siberia antes de Yermak. La relación rusa antigua “Sobre los hombres desconocidos en la tierra del este”: un ensayo arqueológico-etnográfico) Moscú: Tip. islovolitiya O. O. Gerbek.
- Boas, George. 1948. *Essays on Primitivism and Related Ideas in the Middle Ages*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Campbell, Mary B. 1988. *The Witness and the Other World: Exotic European Travel Writing, 400-1600*. Ítaca, Londres: Cornell University Press.
- Carvajal, Gaspar de. 1894. *Descubrimiento del río de las Amazonas según la relación hasta ahora inédita de Fr. Gaspar de Carvajal: con otros documentos referentes a Francisco de Orellana y sus compañeros*. Publicados a expensas del Sr. Duque de Terclaes de Tilly; con una introducción histórica y algunas ilustraciones por José Toribio Medina. Sevilla: Imprenta de E. Rasco, Bustes Tavera.
- Carpini, Giovanni y Erik Hildinger. 2014. *The Story of the Mongols Whom we Call the Tartars*. Nueva York: Branden Books.
- Cieza de León, Pedro. 2005. *Crónica de Perú, el Señorío de los Incas*. Ayacucho: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Cnido, Ctesias de. 1996. “Sobre la India”, en *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*, Luis A. García Moreno y Francisco Javier Gómez Espelosín, eds., pp.11-36. Madrid: Alianza Editorial.

- Colón, Cristóbal. 1892. *Relaciones y cartas de Cristóbal Colón*. Madrid: Librería de Hernando.
- Cortés, Hernán. 2007. *Cartas de relación*. México: Editorial Porrúa.
- Derevensky, Boris, ed. 2007. *Kniga ob Antihriste (Libro del Anticristo)*. San Petersburgo: Amfora.
- Díaz del Castillo, Bernal. 1975. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Barcelona: Editorial Ramón Sopena.
- Doré, Andréa. 2020. “Cartógrafos portugueses representan ríos y montañas: señales de riquezas y puntos de referencia en las tierras de Brasil”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (en línea), Débats. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.81382>.
- Durán, Diego. 1867. *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. México: Imprenta de J.M. Andrade y F. Escalante. 2 vols.
- Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo. 1851-1855. *Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar-Océano*. Madrid: Imprenta de la Real Academia de Historia. 4 vols.
- Ginés de Sepúlveda, Juan. 1941. *Tratado sobre justas causas de guerra contra los indios*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Herberstein, Siegmund von. 1988. *Zapiski o Moscovii (Comentarios sobre asuntos moscovitas)*. Moscú: Izdatelstvo Moskovskogo Universiteta.
- Herodotus. 2013. *The Histories*. Translation by George Rawlinson. Moscow, Idaho: Roman Roads Media.
- Higgins, Ian M. 2011. *The Book of John Mandeville with Related Texts*. Indianápolis: Hackett.
- Istrin, Vasilij M. 1922. *Hronika Georgija Hmartola v drevnem slavjanorusskom perevode (Crónica de Jorge Hamartolos, en traducción antigua eslavo-rusa)*. Petrogrado: Editorial de la Academia de Ciencias.
- Kashlatova, Lyubov. 2017. *Zhenskij panteon obskix ugrov (Deidades femeninas de los pueblos ugricos de Obi)*. Tuymen: OOO Format.
- Kivelson, Valerie A. 2009. “Exalted and Glorified to the Ends of the Earth: Imperial Maps and Christian Spaces in Seventeenth and Early Eighteenth Century Russian Siberia”, en *The Imperial Map: Cartography and the Mastery of Empire*, James R. Akerman, ed., pp. 68-84. Chicago: University of Chicago Press.
- Kofman, Andrei. 2001. *Amerika nesbyvshikhsia chudes (América de maravillas no cumplidas)*. Moscú: Profobrazovanie.
- Lach, Donald F. 1994. *Asia in the Making of Europe: A Century of Wonder. The Literary Arts. The Scholarly Disciplines*. Chicago: University of Chicago Press.
- Landström, Björn. 1967. *Columbus: The Story of Don Cristobal Colón, Admiral of the Ocean and his Four Voyages Westward to the Indies According to Contemporary Sources Retold and Illustrated by*. Nueva York: The MacMillan Company.
- López Meraz, Oscar Fernando. 2014. “Imaginario franciscano en Nueva España, siglo XVI: demonio, paraíso terrenal, seres fantásticos y sucesos maravillosos”. *Amerika* 11. <https://doi.org/10.4000/amerika.6353>
- Magasich, Jorge y Jean-Marc de Beer. 2001. *América mágica. Mitos y creencias en tiempos del descubrimiento del Nuevo Mundo*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Martínez, José Luis. 1990. *Hernán Cortés*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica.
- Mártir de Anglería, Pedro. 1989. *Décadas del Nuevo Mundo*. Madrid: Ediciones Polifemo.
- Nikitin, Afanasi. 1958. *Khozheniye za tri morya Afanasia Nikitina (Viaje más allá de los tres mares de Afanasi Nikitin)*. Varvara Adrianova Peretz, ed. Moscú, Leningrado: Nauka.

- Pané, Ramón. 1978. “*Relación acerca de antigüedades de Indios*”: *el primer tratado escrito en América nueva versión con notas, mapas y apéndices por José Juan Arrom*. México: Siglo XXI editores.
- Pliguzov, Andrei. 1992. “Skazanie o tchelovetsekh neznaemykh v vostotchnoystrane” (“Relación sobre los hombres desconocidos en la tierra del este”). *Russian History* 19: 401-432.
- Povest Vremenuh Let*. 1996. *Povest Vremenuh Let (Relato de años pasados)*. Varvara Adrianova Peretz, ed. San Petersburgo: Nauka.
- Remezov, Semyon. 2017. *Remezov Letopis (Crónica de Remezov)*. <http://www.perfilovu.narod.ru/istor/istsibrut.htm#end>.
- Rockhill, William. 1900. *The Journey of William of Rubruck to the Eastern Parts of the World, 1253-1255*. Londres: Hayklut Society.
- Sahagún, Bernardino de. 1979-1981. *Códice Florentino. Manuscrito 218-220 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenziana de Florencia*. 2 Vols. México: Fondo de Cultura Económica.
- Tapia, Andrés de. 1866. *Relación hecha por el señor Andrés de Tapia sobre la conquista de México*, en *Colección de documentos para historia de México*, publicada por Joaquín García Icazbalceta. 2 Vols. México: Antigua Librería.
- Trubetskoy, Nikolay. 1906. “K voprosu o zolotoj babe” (“Sobre el problema de la Dama de Oro”). *Etnograficheskoe obozrenie* 1: 52-62.
- Van Duzer, Chet. 2021. “*Hic sunt dracones*”: *la geografía y la cartografía de los monstruos*. *eHumanista* 47: 29-88.
- Vázquez de Tapia, Bernardino. 1953. *Relación del conquistador Bernardino Vázquez de Tapia vecino y regidor de esta gran ciudad de Tenustitlan*. México: Antigua Librería Robredo.
- Velázquez, Diego. 1990. “Instrucciones de Diego Velázquez a Hernán Cortés”, en *Documentos cortesanos I, 1518-1528: secciones I a III*, José Luis Martínez, ed., pp. 45-57. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica.
- Zárate, Agustín de. 1555. *Historia del descubrimiento y conquista del Perú, con las cosas naturales que señaladamente allí se hallan y los sucesos que ha habido...* Amberes: En casa de Martín Nuncio, alas dos Cigüeñas.
- Zemskov, Valeri. 2000. “Tipologiya eskhatologicheskikh prostranstv: tri varianta ekspansii hristianskoj civilizaci iv Amerikui v Sibir’ v XVI–XVIIvv. – tri civilizacionnyh proekta (“Tipología de espacios escatológicos: tres variantes de expansión de la civilización cristiana en América y Siberia en los siglos XVI-XVII, tres proyectos de civilización”), en *Prostranstva zhizni: K 85-letiyu akademika B. V. Raushenbah (Espacios de vida. Para el 85 aniversario del académico B. V. Raushenbah)*, V.I. Vasiliev y D.S. Lihachev, eds., pp. 152-218. Moscú: Nauka.
- . 2002. “Hroniki konkisty Ameriki i letopisi vzyatiya Sibiri v tipologicheskome sopostavlenii (kpostanovke voprosa)” (“Crónicas de la Conquista de América y anales de la conquista de Siberia en comparación tipológica al planteamiento del problema”), en *Svobodnyj vzglyad na literaturu. Problemy sovremennoj filologii: K 60-letiyu nauchnoj deyatel’nosti akademika N. I. Balashova (Mirada libre a la literatura. Problemas de filología moderna. En el 60 aniversario de actividad científica del académico N.I. Balashov)*, A.D. Mikhaïlov, ed., pp. 173-180. Moscú: IMLI RAN.